

Palabras del Presidente de la República, José Mujica, en su audición radial correspondiente al 8 de agosto de 2014.

Un gusto, amigos, poder saludarlos en un día que siento feliz para mi forma de pensar, porque ayer en un humilde barrio populoso en las orillas de Montevideo se inauguró un nuevo centro de la UTU de la Escuela Industrial, sucesora de la vieja Escuela de Artes y Oficios del Uruguay.

¿Por qué esto? Voy a leer algo. “Es cierto que en las escuelas, liceos y universidades se enseña matemáticas, física, química, mineralogía, botánica y otras ciencias naturales, pero tienen una forma diletantista...”, y más adelante, y en esto me quiero detener, lo que estoy leyendo dice: “Esta enseñanza es un barniz, sin embargo produce el espejismo del conocimiento, y los que poseen tal preparación, tan incompleta que solo habilita para perorar, no pueden discurrir acerca de los problemas que plantea diariamente la realidad, la que se estructura de un modo mucho más concreto. Con aquel arsenal de ciencia, literaria diríase, no se enciende una lamparilla, ni se talla una piedra, ni se repara un motor, se cultivan así los elementos auxiliares, sociales, en grandes almácigos, excluyendo al productor, al productor nada menos, y se forma una clase proletaria infeliz y estéril, a pesar de su brillo: el proletariado intelectual que pesa como una calamidad”.

Y este mismo autor viejo, que vale la pena que sea buscado y leído, más adelante dice: “Todas las escuelas deben aplicarse a fomentar la producción en la forma más efectiva y posible, de modo que acostumbren al alumnos a trabajar pensando y a pensar trabajando”.

Me estoy refiriendo a Pedro Figari, que no solo fue un abogado desencantado, sino que fue un primordial pintor en la última etapa de su vida, pero fue a la vez un formidable pensador sobre los temas de la enseñanza.

Y digo esto, porque muy frecuentemente este pensar ha quedado sepultado en la historia de la enseñanza uruguaya y a veces me da la impresión de que la masa del pueblo uruguayo, tal vez sin acordarse de Figari, por instinto de preservación, por sentido común, hace colas y colas interminables en los meses previos a cada ciclo educativo para anotar a sus hijos o su descendencia en las escuelas de UTU, por todo el país, pero fundamentalmente en el interior.

El pueblo uruguayo en su base nos está dando un mensaje inapelable. Desde el 2005 al 2014 la matrícula de UTU que imparte más de 200 cursos aumentó un 40 % en un país que vegetativamente casi no crece. Y esto es un mensaje que nos está dando el pueblo uruguayo, y sin embargo, ¡vaya qué resistencia existe para el cambio!

El pueblo uruguayo nos está pidiendo instrucción técnica básica para pelear rápidamente en la lucha por la vida; necesita conocimientos aplicables en la forma más inmediata y, con ello, el pueblo uruguayo instintivamente, se dé cuenta, conscientemente o no, nos dice: “hay que prepararse técnicamente para el futuro, porque el camino de seguir subiendo en inversión, en tecnología, en capital, en nuevas ramas de la producción necesita manos y conocimientos mucho más diestros y aplicables”.

El pueblo uruguayo nos está diciendo en otra contracara amarga, cuando muchos gurises desertan en segundo año de liceo y antes... ¿por qué? Porque sienten las urgencias que

impone la vida contemporánea, cosa que no definiendo ni combato: acepto, porque lo peor que existe es no mirar las cosas como son.

La gente que está saliendo del cascarón necesita rápidamente tener ingresos, para hacer frente a la peripecia de la vida. ¿Por qué? Porque estamos en una cultura mucho más demandante, que necesita un repertorio de bienes materiales que no es la de nuestros abuelos.

Esto en profundidad se enzarza con el tipo de enseñanza y de conocimiento, y nos está gritando dónde hay que poner el acento.

He perdido coyunturalmente en parte una batalla que dejó algo positivo: el arranque de una nueva universidad pública en el interior del país dedicada a las cuestiones tecnológicas. Lo acepté, lo aplaudí, pero no alcanza, porque no alcanza con formación en terceros escalones, en altísima especialización, no porque no se precise eso. ¡Vaya que se precisa!

Te doy un dato, pueblo uruguayo, para que te des cuenta la importancia en el ingreso que tiene la calificación práctica.

Un capitán de los barquitos que surcan el Paraná fluvial tiene crisis de capitanes. Y para ser capitán de esos barcos no necesariamente hay que ser soldado, ni cosa que se parezca, esta es una profesión civil, ganan más de 150.000 dólares anuales, y no hay, no alcanzan.

Hay 40 y pico de maquinistas uruguayos que están trabajando a bordo de esos barcos con altísimos sueldos y salarios, y no alcanza.

Cada vez se requiere gente diestra por todas partes y este es el camino inapelable del futuro.

Entonces, nosotros batallamos y no tuvimos el apoyo necesario, y un presidente no es un rey, no es un rey absoluto ni un monarca, está en un Estado de Derecho y en el juego de poderes que son independientes, y está bien. Así debe ser, y vaya que le costó a la humanidad llegar a esto. Y esto en todo caso hay que preservarlo.

No hay nada peor que el poder absoluto, pero lo cierto es que queríamos una independencia de UTU, pero dentro de ella también independencia para los centros regionales, para que pudieran ir evolucionando autónomamente a construir universidades tecnológicas y complejos de formación técnica, tratando de empoderarse a las regiones, a las cuatro o cinco regiones características que tiene este país, porque estamos convencidos de que este país va a ser un país desarrollado, fundamentalmente si tiene la generosidad, la capacidad y la inteligencia de masificar la calificación del interior del país.

Yo sé que hay mucha gente que en nombre de una formación cultural global niega la importancia o no ve la importancia de estas cosas.

Me gusta manejar con eficiencia una motosierra o un tractor, entender la vuelta de un hidráulico, entender más o menos cómo funciona la explosión de un motor, me maravillan las turbinas, pero siento un fragor interior, un fuego interior cuando leo a Séneca o cuando leo cualquier monumento cultural de la historia de la humanidad. No se contraponen, por el contrario, es un goce de tipo superior.

La formación integral del individuo requiere años y un largo camino, y empieza por asegurar el trabajo, el techo, la vida familiar, e ir sumando con refinamiento constante los aportes que nos genera la cultura.

No quieran hacer un buen asado rápido, eso lleva tiempo, necesita tiempo, sazonzarse en el tiempo.

Así, pienso que esta escalera inicial de la peripecia humana, nuestra vida, al final y al cabo la única riqueza importante que solemos, tontamente olvidar, porque nuestra riqueza mayor es estar vivos. Estamos vivos casi por milagro, porque las chances en contra son tan grandes, y la única vida que tenemos es esta y esta hay que cuidarla y gastarla, tratando de subir la mayor cantidad de escalones de felicidad posible, sabiendo que entreverados están inevitablemente las cuotas de escalones de amargura, pero tenemos que acentuar los otros.

Por eso, esta cuestión de la formación técnica, del ejercicio de ir formando una cultura y un conocimiento práctico para aplicarlo en la lucha por la vida de inmediato o a favor, desde el fondo de la sociedad, del desarrollo del país, pero mucho más para un país que tiene una tasa de natalidad muy baja y que por los avances de la medicina, por la generosidad de nuestro sistema de salud, al que muchos critican, pero es democrático y crecientemente masivo, el promedio de vida humana continúa creciendo en el Uruguay para felicidad humana, por lo que decía anteriormente. Pero Uruguay tendrá una cuota creciente de viejos que no son para despreciar, son para quererlos, son parte de nosotros mismos.

No acompaño la idea de dividir las sociedades en negros y blancos, en doctores y no doctores, de dividir a la sociedad entre católicos o judíos, de dividir a la sociedad entre creyentes y no creyentes, ya tenemos de más con la natural división de pobres y ricos, no sumemos otras cosas porque tenemos que andar juntos, jóvenes, maduros y viejos que componen lo que es la peripecia de nuestra aventura en la vida.

Por esto, pienso que esta cuestión de la calificación en la primera etapa de la vida es apuntar a eso que los economistas llaman "aumento de la productividad", que en buen romance, quiere decir que puedas ganar mucha más plata, más valor en el futuro porque tendrás que pagar impuestos para mantener al sector pasivo y para que te sea posible y no te pese y no te deprima, esto sale para adelante, no para atrás, hay que pensar en el porvenir y pensar en el porvenir mañana es la lucha por calificación y por mejores ingresos. Y eso es política económica, inversión y pueblo calificado desde el punto de vista laboral.

De lo contrario no hay política social que pueda mantener con dignidad a los sectores pasivos que inevitablemente va a tener nuestra sociedad. Por eso hay que volver a ciertas fuentes olvidadas, porque la historia de la enseñanza uruguaya fue la historia de una discusión truncada en sus orígenes, y creo que triunfaron las tesis de Vaz Ferreira y no triunfó lo que pensaba Figari.

A la vuelta de los años, necesitamos menos pueblo diletante, menos barniz cultural y mucho más eficiencia productora en el laburo real. Esto no significa olvidar los bienes de la cultura. Por el contrario, significa crear las condiciones masivas para que los bienes de la cultura sean

accesibles para la mayoría de la gente. Por eso, ayer resultó un día feliz para mi manera de pensar y de sentir.